

El otro libro de Fernan Silva Valdés

por Jorge Luis Borges

La literatura gauchesca siempre fué recordativa y nostálgica. Allá por el cincuenta, en plena Federación y criollaje alzado, el capitán Hilario Ascasubi quiso cantar la plenitud del gauchismo y empezó "Los Mellizos de la Flor", descansadísimo novelón de un malevo cuyas diabluras mueven los últimos treinta años del Virreinato. Así es: ya en el cincuenta, alguien en trance de buscar la Edad de Oro gaucha, la halló muy a trasmano y debió hacer trabajo de nostalgia, invocando fechas antiguas como los adivinos y los cuenteros. Veinte años después de Ascasubi, el federal Hernández realizó la empresa de aquél, vultos los ojos a un anteaer de su entonces, al ya distante patriarcado rosista. Después cantó Obligado, que ubicó el estado de gracia en los tiempos de la Colonia y nos arma un felicísimo Santos Vega que de golpe, sin saber cómo, suelta un discurso liberal. Lamberti, Elías Regules y José Trelles también plañeron lo pasado. Con voz bien suya en versos tirantes y limpios observa esa tradición de añoranza, Fernán Silva Valdés.

"Poemas Nativos" (nunca "Versadas Patrias", pues no se trata de un remedo gauchesco, sino de culta poesía criolla) es la secuela previsible de "Agua del Tiempo". Como en aquél, han colaborado en su escritura dos hombres distintos y aun antagónicos: uno, el presunto simbolista de "Humo de Incienso"; otro, el diestrisimo cantor de "Ha caído una Estrella" y de "La Calandria". Sé que al primero casi lo ha suicidado el segundo, pero resucita de tarde en tarde y desliza versos como éste:

Sobre la cara tiene los labios de la Esfinge. (La Taba).

A ese difunto también le quiero echar la culpa del cachivacherío que abarrota algunas estrofas y las asemeja, por su profusión de trabajos criollos, a esas casas paraguayas donde despachan ticholos, yerba y tabletas. Malicio que ese imperdonable embustero es el perpetrador de esta gracia:

caen al agua las ruedas, y el arroyo que es bueno
—pagando bien por mal—

con su propia agua herida le va colgando flecos.

(“La carreta”).

Concepto casi tan absurdo por su famosa falsedá sicológica como el de Almafuerte, al asombrarse de que no le pidieran un vaso de agua los árboles. ("O como el robleal cuya grandeza—necesita del agua y no la implora...")

El otro, en cambio, el criollo desganao y medio románticón que lo ha muerto ¡qué bien está! Medio como quien canta y medio como quien habla, en la indecisión de ambas formas (Silva Valdés canta por cifra como los payadores antiguos en la pelea melodiosa del contrapunto) nos dice su visión del campo oriental. Mejor dicho, su añoranza grande del campo, su creencia en la felicidad de un vivir agreste. Ha pergeñado muchas composiciones lindísimas como "El Pago" y "Arbol Dorado" y "El Clarín" y "Los Petros" Yo se las envidio de veras, de todo corazón. De la "Canción al Paraná Guasú" voy a transcribir unos versos, donde el anhelo de inmortalidá se agarra a cualquier cosa, al rumor de un río, para en él perpetuarse:

Paraná guasu
yo soy tuyo, tuyo desde que nací
y mis cantos están
cantados para tí.

Paraná guasú
si amor con amor se paga
el día en que yo me muera
tú me cantarás a mí.

(Continúa en la pág. 7)

A Fernán Silva Valdés

(Para MARTIN FIERRO).

Fernán Silva Valdés:
Tu nombre me trae recuerdos
De guitarras sonoras, y melancólicas vidalitas.

Eres un gaucho: el mismo gaucho payador
Que en fáciles improvisaciones
Enternecía el corazón de la prenda.

Eres el mismo;
Menos primitivo,
Pero bastante más modernizado.

Fuiste discípulo de Martín Fierro
Y en las noches y días de la Pampa
Te adoctoró en asuntos gauchos.

Y como cuando cantaba, las coplas
Se le salían como ovejitas del corral;
Tú, con el lazo de tu entendimiento las íbas pialando.

Después te hizo montar una potrancia chúcara,
La puso de cara al sol; la castigó,
Y llegaste triunfante a tu Montevideo.

Tenías el alma plena de salvajes aromas
Y buen trozo de Pampa en cada mano
Y un deslineado verso en cada pliegue de tu memoria.

Cantaste en la ciudad donde eras admirado
Igual que un pájaro raro de melodía extraña,
Y como recordabas lo pasado melancólicamente
Tus canciones fueron de añoranzas.

Y fueron ya tus versos para nosotros
Como una madre selva florecida
Que se da en gajos al que gusta de ella.

Victoria PRECANA.



OTRO LIBRO DE FERNAN SILVA VALDES

Una apuntación técnica. He censurado siempre las comparaciones visuales, las que aprovechan meramente una semejanza de formas, hecho sin importancia espiritual. Sin embargo, en Silva Valdés hay muchas figuras visuales que me agradan del todo. En ellas vive el Tiempo, ese dramático Antes y Mientras y Después que es la vida y que premisa toda acción:

 Mi caballo al galope
 va dejando una siembra de pisadas sin cuento...

Jorge Luis BORGES.

